

Ilustración Artística

Año XXXIII

BARCELONA 23 DE MARZO DE 1914

Núm. 1.682

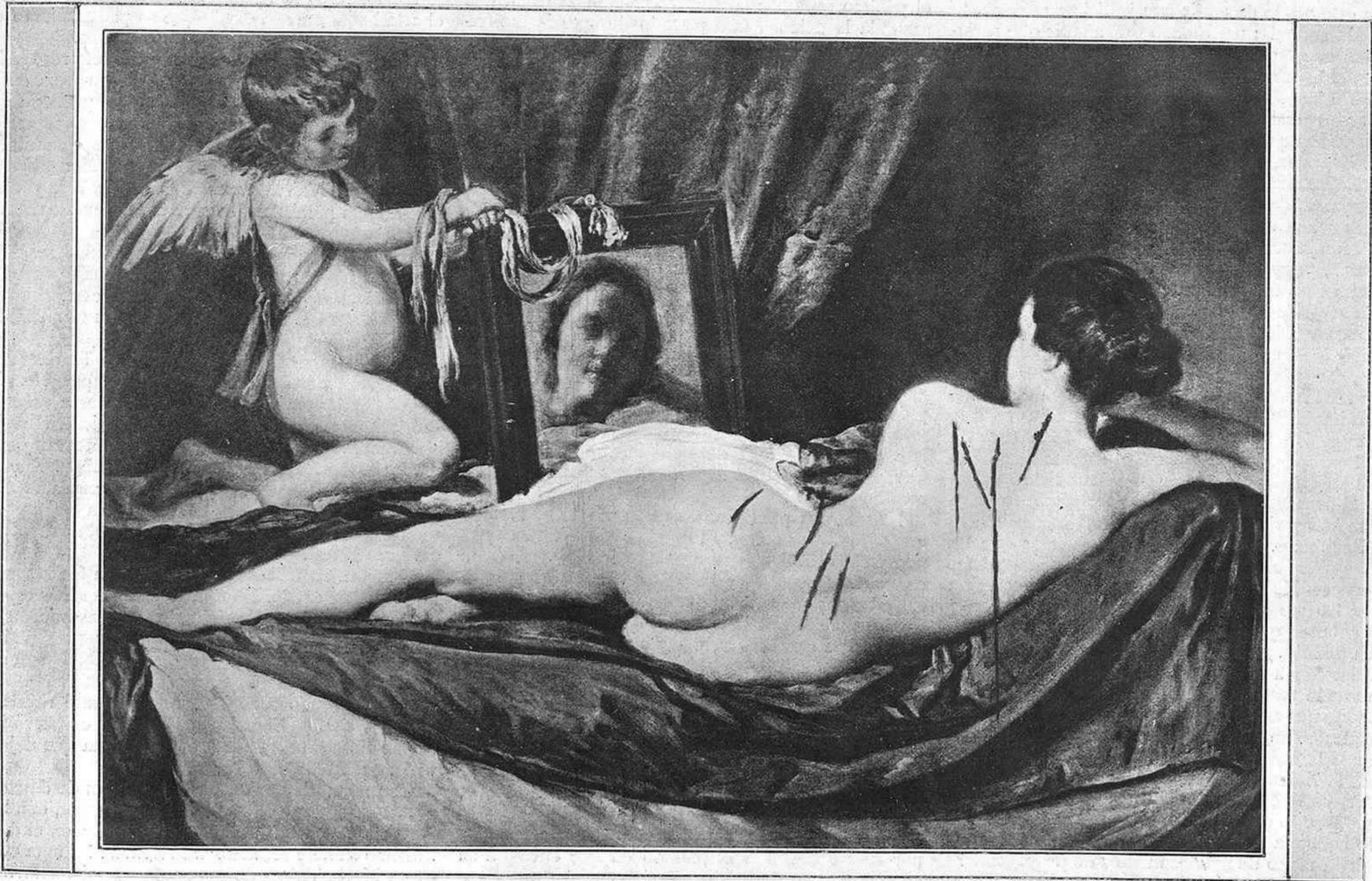
UNA OBRA MAESTRA DE VELÁZQUEZ ESTROPEADA POR UNA SUFRAGISTA LONDINENSE

El famoso cuadro de Velázquez *La Venus del Espejo*, que en 1906 fué adquirido por subscripción nacional y regalado al Estado inglés y que desde entonces se guarda en la «National Gallery» de Londres, ha sido gravemente estropeado por una sufragista militante.

Miss Richardson, que así se llama la autora del destrozo, entró en la mañana del día 10 de

Los desperfectos causados en el cuadro son de mucha importancia, como puede verse en el adjunto grabado; según dictamen de peritos, la obra velazqueña ha perdido a consecuencia de ellos unas 300.000 pesetas.

La acción cobarde y criminal de Miss Richardson ha causado la más profunda indignación



LA VIRGEN DEL ESPEJO, famoso cuadro de Velázquez existente en la Galería Nacional de Londres

y que ha sufrido graves desperfectos por haberle inferido siete cuchilladas la sufragista londinense Miss Richardson

En el grabado están marcados los cortes que se hicieron en la tela, tal como han sido descritos por persona que vió la pintura después del atentado

este mes en la citada Galería y encaminándose directamente a la sala en donde están las obras maestras de la escuela española, sacó del manguito en donde la llevaba escondida una pequeña cuchilla, rompió de un golpe el cristal que resguardaba *La Venus del Espejo* de Velázquez y dió varios cortes en la preciosa tela.

Al ruido del cristal roto, acudieron los vigilantes, quienes procedieron inmediatamente a la detención de la sufragista. Ésta hubiera pagado caro su acto del más salvaje vandalismo, de no haber acudido en su auxilio la policía, pues las personas que en aquel momento visitaban el museo querían lincharla.

no sólo en Inglaterra, sino también en todo el mundo y merecía castigo mucho mayor que el que ha impuesto el tribunal a la infame sufragista condenándola sólo a seis meses de cárcel.

La Venus del Espejo perteneció al Príncipe de la Paz y al serle a éste confiscados los bienes, fué adquirida por un noble inglés, sir Morit. Hace ocho años compróla una gran casa de comercio de obras de arte, de Londres, que estuvo en tratos para su venta con un multimillonario americano; pero abrióse una subscripción nacional que produjo 1.250.000 pesetas, y con esta cantidad adquirióse el cuadro, que pasó a figurar, como hemos dicho, en la «National Gallery».

(Fotografía de Argus.)

ADVERTENCIA

Con el próximo número repartiremos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el primer tomo de la serie correspondiente al presente año, que será la preciosa novela de la célebre escritora Eugenia Marlitt titulada

LA CASA SCHILLING

traducida directamente del alemán e ilustrada con numerosos dibujos de Guillermo Claudius.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Reconciliación*, por Jorge Pyrebrune. — *Esculturas de Gustavo Violet*. — *París. Mitin feminista*. — *Horrible temporal en Melilla*. — *El pintor mexicano Pablo Barbieri*. — *París. Una estatua de Victoriano Sardou*. — *La muñeca del amor*. — *Estatua del entomólogo J. E. Fabre*. — *María A. Tubau*. — *Dos artistas precoces*. — *Ambrosina* (novela ilustrada; continuación). — *La Jura de la Bandera en Madrid y en Barcelona*. — *Los Leales*. — *La propagación de los sonidos*. — *La desecación del globo terrestre*. — *La presa de Hemfurth*. — *Libros*.

Grabados. — *La Venus del Espejo*, cuadro de Velázquez. — Dibujo de Tamburini, que ilustra el cuento *Reconciliación*. — *Esculturas de G. Violet*. — *Notas de París, Melilla, Madrid, Barcelona y Hemfurth*. — *La coqueta enlutada; Orgullo*, cuadros de P. Barbieri. — *Estatua de Sardou*. — *Espigadoras*, cuadro de F. Morgan. — *Llegada de los soberanos de Albania a Durazzo*. — *Estatua de J. E. Fabre*. — *M. Tubau*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Los periódicos comentan con frases muy duras, de indignada reprobación, el atentado de la sufragista inglesa que laceró una joya artística, la *Venus del espejo*, de D. Diego Velázquez, orgullo del Museo Nacional.

Y yo, que no soy sospechosa, toda vez que profeso la opinión de que la mujer debe ser electora, y hasta ser elegible, sumo mi censura a las censuras generales contra este modo de pedir una justísima reforma.

Queda sumada; pero tengo que añadir que reclamo la misma reprobación para todo acto análogo que cometa el hombre, dejándose llevar de la pasión política. Y entendámonos: el hombre no puede hacer nada análogo, si bien se mira; porque el hombre no está privado de ningún derecho, y la mujer, de casi todos. Es, pues, más disculpable la mujer.

En Barcelona, durante la semana trágica, las turbas quemaron monumentos artísticos, retablos de pintores primitivos, cosas de arte. Y no he leído diatribas semejantes a las que hoy se prodigan a las sufragistas..., porque son mujeres.

Contra esto me inscribo, contra esto tengo prevenida la severidad mayor de mi conciencia.

¿No se considera a la mujer como un niño? ¿No es una menor? ¿En qué quedamos? A los niños la ley los excusa, pero a la mujer, tenida en minoría por el hombre, la ley la condena, y la opinión la juzga de un modo más implacable, en sus extravíos y en sus errores.

Siempre ha sido la mujer víctima de la cómoda ley del embudo. Lo sigue siendo, en este caso especial de las sufragistas. Palabras de caramelo se usan para calificar los atentados del anarquismo, y palabras de hiel y vinagre para los de las huestes de Mistress Pankhurst. Y vuelvo a hacer observar que las mujeres piden el a, b, c, de lo que tanto tiempo hacen conseguir los hombres: el derecho de elegir a los que han de dictar las leyes que han de regirnos y los tributos que hemos de satisfacer. Y tienen razón en pedirlo, aunque empleen medios algún tanto estafalarios y a veces criminales.

Se puede tener razón y pedir mal. Pero ellas habrán visto que así piden los hombres, a todo momento, lo que desean, necesitan o creen necesitar. Habrán visto que la fuerza es la razón suprema, y que la escala de la violencia va desde el simple empujón hasta el atentado contra la vida. Y si esto le es lícito al varón o, por lo menos, aunque no le sea lícito, si nadie lo condena enérgicamente, ¿por qué la hembra no echará mano de iguales medios de propaganda?

Acabamos de presenciar unas elecciones, ahora mismo. La opinión general es que han transcurrido con relativa tranquilidad, sin graves colisiones. Sin embargo, un guardia civil ha quedado con la cabeza separada del tronco, otro ha sufrido heridas gravísimas; y los estacazos, pedradas, puñetazos y mamporros son incontables. No se ha impreso una sola palabra contra estos atentados políticos. En uno de ellos, por señas, ha tomado parte activa una mujer: en el más sangriento. Si las mujeres han de andar a linternazos, ¿cuánto más lógico es que anden por su interés propio, por su propio sufragio, y no por el que los hombres usufructúan?

Todo esto no es más que pedir un poco, un ochavito de justicia. Yo me figuro que, allá en los tiempos de la dominación romana, si algún esclavo osase aspirar a ciudadano, dirían de él las mismas lindezas que hoy se dicen de la mujer, cuando se atreve a reclamar algún derecho de los muchos que se le han negado.

Lo que me atrevo a profetizar, es que, andando el tiempo, tendrá una estatua Mistress Pankhurst. Otras peores se están alzando en varios sitios. No hay que citar nombres, no hay que señalar con el dedo. Los nombres se saben; mejor dicho, se ignoran; en esto está, justamente, el toque. Cuando, en plazas públicas y paseos, veáis erguirse un bulto de mármol o bronce; y una persona de alguna cultura os pregunte ¿quién fué este señor?; y al nombrar vosotros, si tanto podéis, al *estatuado*, su nombre no baste y se os pidan mayores explicaciones, decid que esa estatua no se debió erigir. Los antiguos afirmaban que no convenía dedicar columnas y monumentos a los mediocres. Hoy se elevan no ya a los mediocres, sino a los nulos.

Se prepara en Madrid, en la Princesa, un estreno de Pablo Hervieu. Antes que en París, conoceremos la nueva producción del afamado autor. El interés y la expectación son tan grandes, que ya no quedan localidades, y faltan, cuando esto escribo, para el estreno, ocho días.

Verdad que se habla de una presentación escénica sorprendente — aun en ese escenario, que nos tiene habituados a muy fastuosas sorpresas —, y el aliciente de un estreno de autor francés que concede a Madrid la primacía, con traducción de Benavente, explica este afán de los curiosos espectadores.

Hay en todo estreno, sin duda, algo de emoción de juego de lotería. No es nunca seguro que agrade al público la obra, ni siendo exactamente análoga a otras que le han encantado, un mes o un año antes. Esto del teatro es siempre eventual. Depende de mil complicadas circunstancias, de elementos que no se sospechan. Y hasta ha sucedido frecuentemente que el público repruebe la primera noche una obra, y la segunda la aclame, transportado de entusiasmo fervido.

Por eso los autores que sufren lo que se llama «temblor de estreno», harán bien en armarse de indiferencia, y esperar como se espera el sorteo, en que el azar puede regalarnos un millón, o burlar nuestras esperanzas no dándonos ni un confite de 30 pesetas. Y para mantener el espíritu en equilibrio, pensemos de antemano que el primer caso es muy insólito, y el segundo muy usual.

El que haga de un estreno teatral cuestión de amor propio, ¡cuánto sufrirá al recibir un desengaño! Y este desengaño lo recibieron antes que él Zorrilla, Campoamor, Benavente, cuyas primeras comedias no gustaron; Tamayo, que vió caer al foso su *Virginia*; García Gutiérrez, y Eguilaz, y Ayala, que más de una vez fueron rechazados por el público; Echegaray, Sellés... La lista pudiera llenarse de nombres y de títulos de obras, y sería curioso seguir estas alternativas del gusto, estas caprichosas variaciones de la manera de apreciar del público.

Y ¿qué es el público? ¿Cómo acotar, cómo concretar esta palabra?

Hay tantos públicos, no ya como teatros, sino como horas y noches. El público de las secciones vermut no es el que se reúne, por ejemplo, en la cuarta de Apolo. Hay un público que saborea la sicalipsis como se saborea un caramelo, y otro público que se deleita con la ñoñería. Hay un público que por todo se escandaliza, y hay un público que reclama escándalo. Hay un público que se electriza cuando agitan una bandera española, y hay otro que jalea los latiguillos revolucionarios y sociales. Hay público anticlerical, público afrancesado, público cándido, público castizo, público sentimental, público flamenco... El diablo que sepa cuántas especies de público existen en Madrid, con ser Madrid, realmente, lo que se llama una gran capital.

De suerte que, para un autor, se trata de acertar, por carambola, con el público en que encajará su obra cómica o dramática. Y si no acierta, si no encuentra ese auditorio amigo y cómplice..., que encomiende a Dios su alma...

El tiempo ha ayudado generosamente a la solemnidad de la ceremonia de la Jura de la Bandera. Ha sido un tiempo benigno, sin ese sol devorador que congestiona a los pobres soldados durante las largas formaciones. Y aunque el sol apareciese cubierto, velado por plateadas nubes, el aspecto del día no era triste ni amurriado, ni presagiaba lluvia. No hacía calor y tampoco frío. Temperatura ideal.

El miedo a la tragedia, que el año pasado encogía los corazones, tampoco este año existió. Sabiase que, probado hasta el último límite el valor personal del Rey, como una cosa es el valor y la temeridad es otra, se iba a adoptar la más natural de las precauciones: sencillamente que el Rey fuese rodeado de su Estado Mayor, y no delante solo y descubierto, cual pudieran solicitarlo los que, en loco arrebatado,

intentasen algo contra él. Nunca los reyes batalladores de la Edad Media entraron solos en el combate, sino que les acompañaron y estuvieron al lado de ellos sus adictos, lo cual no impidió que realizasen por cuenta propia grandes proezas. En las batallas de hoy, civiles y donde el enemigo no da el pecho, sino que acecha emboscado, hay que prevenirse también con doble motivo. Y hemos agradecido que una medida lógica y prudente nos evitase los temores y contingencias que en 1913 alteraron la alegría de la Jura.

El acto de la Jura es alegre, porque hay en él afirmación de fuerza y de cohesión patriótica, algo que, ante nosotros mismos, nos realza y nos une, en la comunidad de nuestros intereses y de nuestros afectos profundos. Esta fiesta es sana y fortificante, y hay que tomarla en serio, como se toma en serio lo que toca a la conservación y la vitalidad de todos. Lo que representa la fiesta de la Jura, puede, no diré crearse, pero suscitarse y confirmarse por medio de la voluntad; y así debe hacerse, porque así conviene, y porque así se hace en las naciones que se aman a sí mismas. Los grandes sentimientos colectivos no surgen de pronto ni por arte de encantamiento; van formándose un día tras otro, por obra de esa voluntad, no siempre consciente y deliberada, pero que, en los hombres organizadores, en los altos políticos, debe serlo, y lo ha sido, como se ve en la historia. Alemania es un ejemplo de creación de espíritu patriótico, y no ha necesitado largos siglos para formarlos.

Todo lo que a tal efecto contribuya es merecedor de aplauso, y será bueno cultivarlo, como se cultiva el trigo que ha de dar el pan.

Ha fallecido la insigne actriz María Tubau. Para el arte había muerto desde que su padecimiento del corazón la obligó a retirarse de la escena.

Caso curioso: esta mujer, de excelente reputación en su vida privada, y hasta pacata y severa en las costumbres que establecía en las compañías de las cuales su marido era empresario, tuvo el repertorio más *risqué*, del género de alta comedia, naturalmente, y fué intérprete de picarescas creaciones francesas, como: *Divorciémonos*, *Mamá Colibrí*, y otras, que no son precisamente para el público de sábados blancos.

Y, en este género tildado de inmoralidad, supo desplegar la Tubau una picardihuela y una coquetería deliciosas, siempre distinguidas, sin encanallar nunca el papel, pero sin quitarle tampoco su significación, su pimienta — que sería estropearlo.

La belleza y elegancia corporal de María Tubau contribuían a que triunfase en estos papeles, escritos para la mujer parisiense, y en los cuales a veces logró eclipsar a sus rivales transpirenaicas. He visto en Francia *La Corte de Napoleón*, y nunca tan gentilmente interpretada como por María Tubau. Era una creación la figura de la desenfadada madama *Sans Gêne*, encarnada por una actriz que, sin embargo, no tenía tipo de antigua lavandera; que era, de suyo, adama y señorial.

Una particularidad de María Tubau fué la magnificencia de su pelo. No existió cabellera más espléndida. En una obra de Alejandro Dumas hijo, en que tenía que soltarse el pelo en escena, resonaba siempre en el teatro un murmurio de admiración, al caer por las espaldas de la actriz aquella cascada de oro obscuro, larga, abundante, naturalmente rizada en ondas. Y este pelo copioso y juvenil lo conservó hasta sus últimos años, por lo menos hasta que dejé de verla, que fué hace poco.

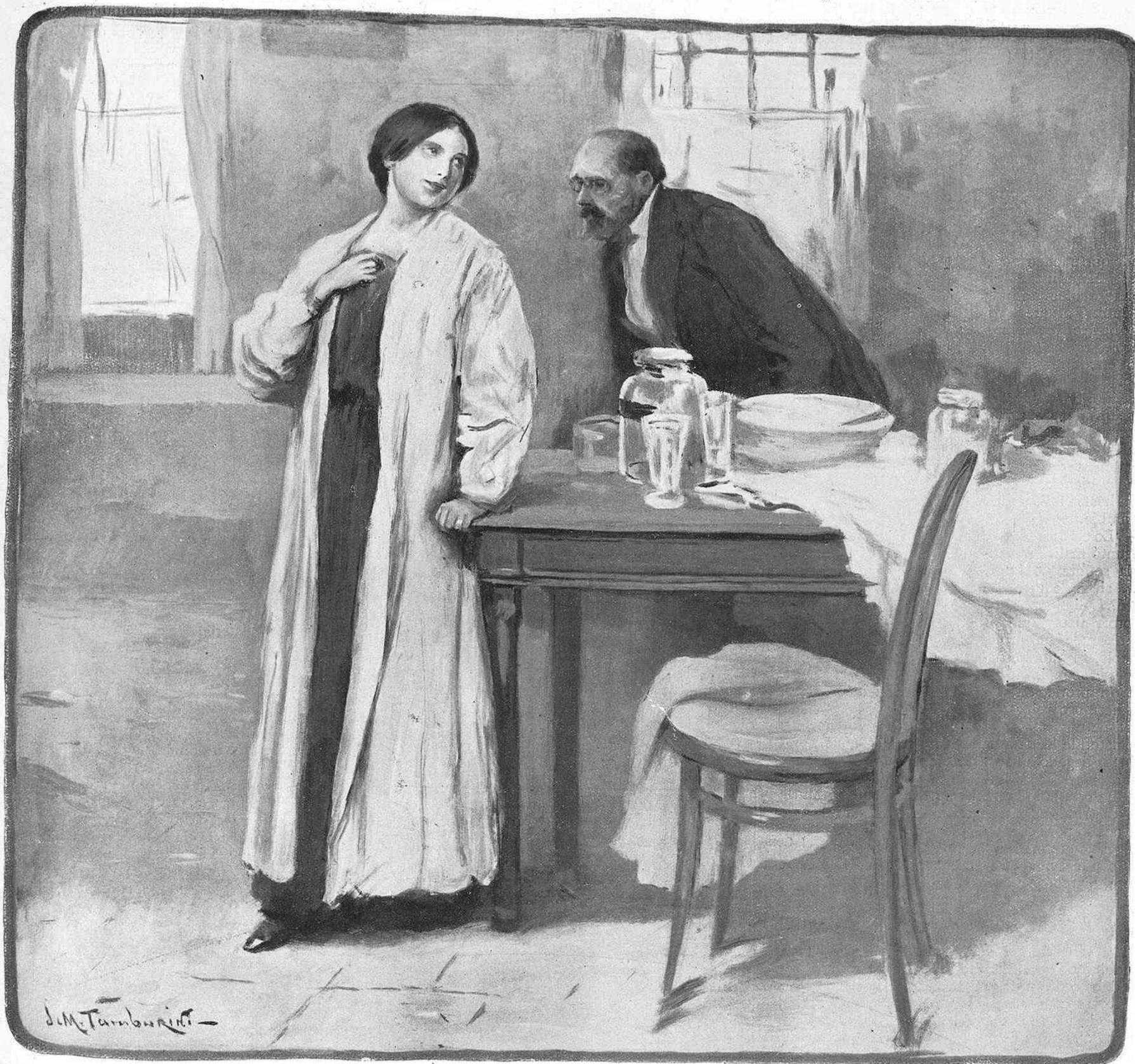
Con tanta maestría como los papeles de dama, representó algunos de característica y otros, cómicos; por ejemplo, el de la viuda de Napoleón, en el divertidísimo sainete *El tercer aniversario*. La nota cómica en María Tubau no era recargada ni amanerada; hubiese sido, puesta a ello, una de nuestras grandes actrices del género festivo, tal vez la más natural y, de fijo, la menos vulgar.

Pero la enfermedad no permitió que María Tubau aprovechara los años que sin duda le quedaban aún de juventud artística, la cual dura tanto como la salud. En España, donde todo se precipita, hay siempre mucha prisa para dar el canuto a las grandes comediantas.

No hacen así en Francia, donde conservan a Sara Bernhardt en salmuera o no sé cómo, y la ven gustosos encarnar la figura del *Aiglón*, que es un muchacho de dieciocho o veinte años, teniendo la intérprete setenta y no sé qué pico alto. ¿Qué importa, si la ilusión escénica existe? María Tubau se malogró, por sus achaques. Lástima grande, porque su carrera estaba lejos de haberse cumplido.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

RECONCILIACIÓN, CUENTO DE JORGE DE PEYREBRUNE, dibujo de Tamburini



De pronto una voz detrás de ella musitó quedamente su nombre

— ¡Al fin la encuentro, mi querida Marta!, exclamó la señora de Luce entrando precipitadamente en el salón cuya puerta acababa de abrirle un criado.

Al verla, levantóse una joven y se arrojó en los brazos de la antigua amiga, que la estrechó en ellos cariñosamente.

— ¡Qué dicha volver a ver a usted!, dijo Marta, cuya brillante mirada iluminaba un rostro encantador, no precisamente de una gran belleza, pero sí delicioso por sus expresiones diversas.

Era uno de esos rostros movedizos, todo lleno de reflejos que cambian de sitio, embelleciendo sucesivamente cada rasgo fisonómico, cuyo encanto entonces atrae exclusivamente la atención. En aquel momento, el encanto estaba en la boca infantil y tierna que sonreía.

Una lámpara eléctrica difundía su claridad sobre la mesa de la que Marta acababa de levantarse para recibir a la recién llegada y junto a ella sentáronse luego las dos en el mismo diván.

— Está usted paliducha, dijo la señora de Luce con voz algo temblorosa. Y... ¿qué hay de nuevo desde estos cuatro años que he pasado lejos de usted?

Dos manchas moradas aparecieron debajo de los ojos de Marta, que habían tomado un tinte sombrío, y una expresión dolorosa contrajo sus labios.

— Es verdad, contestó, que no he escrito a usted; no quería entristecerla en su viaje por lejanas tierras. Pues bien; ese matrimonio que hizo usted, mi buena amiga, no ha sido afortunado. Enrique y yo estamos separados.

— ¡Divorciados!, exclamó la anciana fingiendo asombro y bajando la frente para disimular que ya conocía aquella penosa historia.

— Divorciados no; ya conoce usted mis principios. Ofendida por una falta grave de mi esposo, pedí y obtuve la separación.

La señora de Luce suspiró, llevándose la mano a los ojos.

— ¡Estoy desolada, hija mía, desesperada! ¡Parecían ustedes tan a propósito el uno para el otro!

— No se atribuya usted la culpa, mi buena amiga; fuí yo quien quise casarme con Enrique porque le amaba. Pero sin duda le amaba mal, porque después, he comprendido que mis exigencias de niña mimada, de mujer ociosa, únicamente ocupada en sus placeres mundanos, habían acabado por irritar al trabajador encarnizado, al sabio médico, un tanto austero, de mi marido y que sus impacencias, que llegaron a ser cóleras, lo apartaron de mí. ¡Ya no me amaba!.. Y entonces cometió la falta que nunca se perdona..., cuando se ama.

— Tal vez sea lo contrario, murmuró la señora de Luce. ¿Y en qué empleará usted ahora, añadió en

seguida, toda su larga vida aislada, pobre amiga mía?

— ¡Oh! Ya he encontrado ocupación, respondió Marta con altivez ligeramente risueña.

— ¿De veras?

— Sí, trabajo, estoy estudiando la carrera de Medicina. Aquí donde usted me ve, soy externa en los hospitales y antes de dos años...

— ¿El doctorado? ¡Bravo! Lo que hace usted está muy bien, pero es muy duro.

— No me quejo de ello, pues he aprendido muchas cosas; en primer lugar, lo inútiles que son en la vida las mujeres ociosas y todo el bien que podrían, que deberían hacer y que no hacen. ¡Ah, qué hermosa profesión la que tiene por objeto aliviar a la humanidad! Por esto me apasiona la Medicina...

— Como apasiona a Enrique.

— Sí, ahora me explico... ¡Ah, si en otro tiempo hubiese sabido!..

— ¡Qué hermoso matrimonio habrían sido ustedes trabajando juntos!

Una expresión burlona animó el rostro de Marta. — Juntos trabajamos a veces, dijo sonriendo ligeramente.

— ¡Cómo! ¿Se ven ustedes?, preguntó la señora de Luce en tono bastante natural.

— Sí, nos vemos y hasta he tenido el honor de ayudarle en varias operaciones, respondió Marta

con un énfasis en el que se traslucía una alegría orgullosa. He administrado el clorofórmico a sus enfermos y con cierta habilidad que todos aprecian, lo cual, sea dicho entre las dos, parece disgustar profundamente a mi marido... Sí, tal como se lo digo, mi buena amiga. Los hombres son así: exigen que sus esposas sean bastante inteligentes para comprenderlos, para interesarse en sus trabajos y ¿por qué no decirlo?, para admirarlos; pero si quieren trabajar también, en la misma profesión, se ponen furiosos como si sus mujeres los humillaran demostrando que pueden igualarlos. Mire usted, si hubiese premeditado poner entre Enrique y yo un obstáculo infranqueable, no habría podido encontrar medio mejor que lo que estoy haciendo. Su orgullo se exaspera al pensar que la tontuela de hace cinco años está en camino actualmente de conquistar una ciencia que la eleva hasta él. Esta idea le enrabia.

— ¿Lo cree usted así?, preguntó maliciosamente la señora de Luce. ¿Y... si se equivocase usted?... ¿Si el amor que le profesaba y que yo juraría que sigue profesándole, se hubiese aumentado con la admiración producida por ese hermoso valor que usted ha demostrado, por esa prueba de inteligencia que usted le ha dado tan altivamente; si aquel amor hubiese llegado a convertirse en pasión... martirizadora?

— Le estaría muy bien empleado, contestó Marta con una risa que quería ser cruel y vengativa, pero que acabó por ser un temblor de labios.

— ¡Ah, qué mala es usted!, exclamó con acento cariñoso la señora de Luce, quien, despidiéndose de Marta, marchó apresuradamente.

* * *

Para vengarse del desdén de su esposo, demostrándole que no era tan tonta como él imaginaba y que debajo de su rubia cabellera podía haber ideas tan serias como cualquiera otro pudiera tenerlas, había elegido Marta aquel género de estudios, en los que él, por su competencia, podría apreciar debidamente sus esfuerzos. Y resueltamente volvió a tomar su nombre de soltera y comenzó a estudiar.

Al cabo de cuatro años, terminados sus exámenes, preparábase para las oposiciones al internado.

Marta, que asistía con asiduidad a los cursos de cirugía, encontró una mañana en presencia de su esposo y pudo saborear la sorpresa que éste mostró cuando ella le ayudó por vez primera en una operación; y más adelante pudo comprobar, con la natural satisfacción, que, cuando ella estaba presente, el doctor prolongaba y se esmeraba más en sus lecciones.

— Quiere deslumbrarme, pensaba Marta.

Y se esforzaba porque su marido se percatase bien de todos los conocimientos que había adquirido. Esta lucha no pasaba inadvertida y las discípulas de Marta le daban broma sobre las atenciones que tenía el profesor para la futura doctora y aun le hablaban de un matrimonio en perspectiva, insinuaciones que ella rechazaba, alegando la prevención del hombre contra la intelectualidad femenina.

Una mañana, después de una operación, mientras los ayudantes se llevaban las palanganas ensangrentadas, los paños manchados y los algodones, y el doctor Enrique Legrand iba a quitarse su largo blusón, y los internos acudían a una sala inmediata para presenciar los trabajos de otro operador, Marta, un si es no es incomodada, encaróse con una de sus compañeras, que insistía, como de costumbre, en lo de la boda con el profesor, y le dijo:

— No niego ciertamente que esos matrimonios tengan quizás más probabilidades que otros de ser

felices, porque la unión de los corazones no es completa sin la de las inteligencias, porque en ellos dos seres que caminan juntos y con los mismos medios hacia un mismo objetivo, están en condiciones de ser indefinidamente dichosos, ya que hablan en la misma lengua y son intelectualmente iguales. Pero

Ésta se quedó inmóvil, perdida en vagas meditaciones. De pronto una voz detrás de ella musitó quedamente su nombre. Marta se estremeció y volvióse rápidamente. Su marido la miraba.

— He oído lo que acabas de decir, murmuró Enrique, y ese sueño de que hablabas puede llegar a

ser para nosotros una adorable realidad. Te amo con un sentimiento nuevo, fuerte, ardiente, impetuoso; ya no eres para mí la niña pueril con quien me casé por su deliciosa belleza, sino que eres la mujer, la verdadera, la compañera que necesita el hombre que trabaja como yo. Seremos el matrimonio que nada puede desunir, porque está unido por las leyes que forman un todo armónico. Te amo, Marta, con todas las fuerzas de mi ser. ¿Me comprendes?

Marta levantó su hermosa frente, luminosa de orgullo, y respondió:

— Te comprendo, Enrique.

— ¿De modo que?... preguntó él con entonación amorosa.

Marta asintió con un gesto zalamero y de deliciosa turbación.

ESCULTURAS DE GUSTAVO VIOLET

En el Salón del *Fayans Catalá* ha expuesto

recientemente algunas obras el notable escultor rosellonés Gustavo Violet. No se trata de un artista nuevo para el público de nuestra ciudad, pues hace algunos años figuró con otros artistas compatriotas suyos en una exposición del Salón Parés; en aquella ocasión reprodujimos algunas de sus esculturas y dijimos algo de ellas y de su autor, presentándolo como «escultor sobrio, concienzudo, sencillo y a la par grandioso que sabe sorprender no sólo lo externo, sino también la vida íntima de la naturaleza para infundirla en la materia inanimada, que abarca la más extensa gama de modalidades y que halla la forma adecuada para expresar cada una de sus concepciones».

Su última exposición del *Fayans Catalá* confirma en un todo lo que entonces dijimos; y en las esculturas que en ella exhibe acentúase la nota que ya entonces señalamos y que nos muestra a Violet como artista enamorado de lo pintoresco y sobre todo como admirable intérprete del alma popular que palpita en todas sus obras, que les imprime un sello de sinceridad y espontaneidad encantadoras y les infunde una vida, un movimiento imponderables.

Aparentemente muchas de sus producciones tienen un carácter anecdótico; mas si se las observa atentamente, se verá que hay en todas un fondo altamente humano que las eleva a mayor categoría que la de simple gaceta plástica, si se nos permite expresarnos así, y que hace de muchas figuras aisladas tipos verdaderamente representativos. *Entremetidas*, *La abuela sentada*, *Pastor en la cumbre*, *Trasponiendo la sierra*, para no citar más que las que reproducimos en el presente número, son la más elocuente demostración de nuestro aserto.

En los bustos expuestos y de los cuales publicamos dos en ésta y en la siguiente página, se nos muestra Violet como artista psicólogo que no se limita a darnos la visión de los rasgos físicos de los personajes retratados, sino que, ahondando en el alma de éstos, nos permite juntamente conocer cómo sienten, cómo son vistos por dentro, por decirlo así.

Cuando un artista consigue llegar a estos resultados; cuando sus obras se hacen apreciar no solamente por lo que en ellas vemos, sino, además, por lo que ellas nos hacen sentir, bien puede afirmarse que su arte es arte puro, porque produce en nosotros la verdadera emoción estética.

La exposición del *Fayans Catalá* ha sido un nuevo y grandioso triunfo para Gustavo Violet, a quien desde estas columnas enviamos nuestro aplauso más entusiasta.



Trasponiendo el monte, barro cocido de Gustavo Violet. (Salón del Fayans Catalá.) (De fotografía de F. Serra.)

¡y las preocupaciones! En nuestros días, amiga mía, nos es imposible a nosotras acariciar este sueño. Por lo que a mí respecta...



El pastor de Urbanya, barro cocido de Gustavo Violet (Salón del Fayans Catalá.) (De fotografía de F. Serra.)

En aquel momento, oyóse en la sala inmediata una voz que decía:

— Señores, estaba seguro de encontrar aquí una prueba de la tuberculosis ósea cuya existencia yo suponía; acérquense ustedes.

— Vamos a ver, dijo la compañera de Marta alejándose.

BARCELONA. - SALÓN DEL «FAYANS CATALÁ»

EXPOSICIÓN GUSTAVO VIOLET

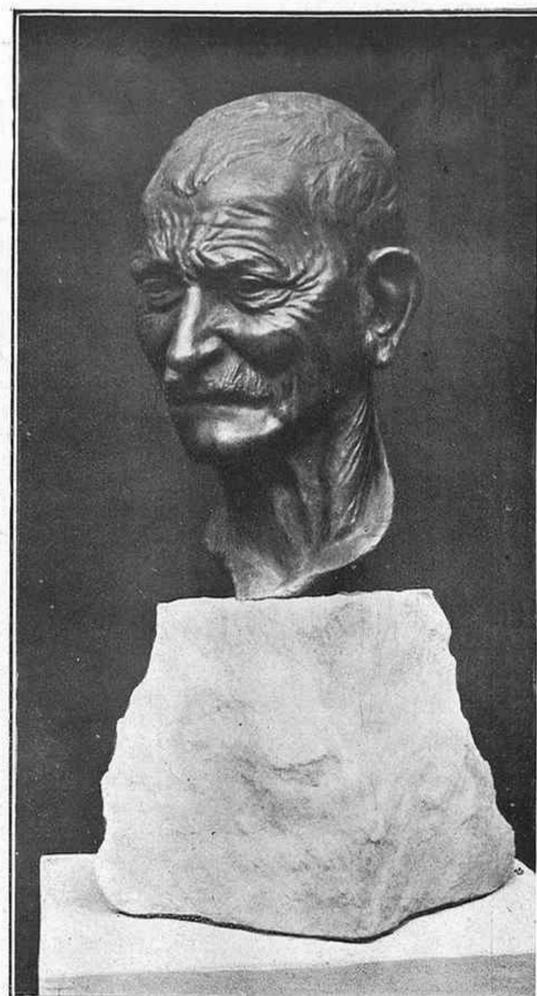
(Fotografías de F. Serra.)



La cabeza de la abuela (barro cocido)



La abuela sentada (barro cocido)



Mi vecino Antonio (bronce)



Pastor en la cumbre (barro cocido)



Entrometidas (barro cocido)



París. - Mitin feminista en pro del derecho de sufragio para la mujer. Presidieron el mitin el profesor Richet y la señorita Bonneviel (x), presidenta de la sección del sufragio del «Consejo Nacional de las Mujeres francesas». (De fotografía de Harlingue.)

PARÍS. - MITIN FEMINISTA

El feminismo ha entrado en París en un período de actividad heroica y cotidiana y de propaganda organizada con tanto método como energía, aunque sin salirse de los procedimientos legales.

Las sufragistas francesas recurren a los medios más poderosos para mover la opinión pública en su favor, y así celebraron hace pocos días en el domicilio de las Sociedades Científicas un mitin que tuvo el valor de una importante manifestación popular y de una exposición de programa.

En efecto, aquella asamblea, cuya presidencia de honor fué conferida al profesor Carlos Richet, el sabio eminente agraciado con uno de los premios Nóbel en 1913, fué una demostración pública del lugar que puede y debe ocupar la mujer en la vida política de su ciudad y de su nación.

Oradores elocuentes y bien penetrados de esta cuestión tan interesante, desarrollaron todos los argumentos que militan en favor del sufragio de las mujeres y al propio tiempo refutaron todos los que suelen emplear los adversarios del mismo, esgrimiendo con más frecuencia las armas de la ironía que las de la justicia y la lógica.

Examinada la situación actual de la política francesa y ante la proximidad de las elecciones legislativas, el Consejo Nacional de las Mujeres francesas, de cuya sección del sufragio presidenta la señorita Bonneviel, invitó al público al mitin, que se celebró el día 13 de este mes, y el público, del que formaban parte naturalmente muchas mujeres, respondió de tal modo al llamamiento que no sólo se llenó el inmenso salón en que aquél se celebraba, sino que además, fueron en grandísimo número las personas que hubieron de quedarse fuera.

En el mitin tomaron parte, pronunciando elocuentes discursos, los señores D'Estournelles de Constant, senador; Buisson, diputado y presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, y Cachín, consejero municipal; y las señoras Siegfried, presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres francesas; Avril de Sainte-Croix, Brunschwig y Verone.

La asamblea votó una orden del día pidiendo a la Cámara la pronta aprobación de la proposición de ley Dussaussoy.

IIORRIBLE TEMPORAL EN MELILLA

Un temporal de Levante que reinaba desde hacía algunos días desencadenóse en la noche del 11 con tal violencia y de un modo tan inesperado, que hizo naufragar 17 embarcaciones, entre ellas dos vapores pesqueros y dos lanchas del ramo de Guerra y ocasionó inmensos destrozos en las obras del puerto de Melilla.

Según palabras del comandante general de aquella plaza, al dar cuenta oficialmente del suceso, los daños ocasionados por el temporal son tales que bien puede calificarse lo ocurrido de verdadera catástrofe. La escollera y el muro protector del espigón han desaparecido casi por completo; una gran parte del muelle Villanueva ha quedado totalmente destruída; las vías tendidas sobre el muelle para la conducción de piedra han sido también arrastradas y de las casetas y kioscos allí existentes no quedan ni vestigios. La magnífica grúa Titán, socavada en sus cimientos por la fuerza incalculable de inmensas olas cayó al fondo del mar, de donde es imposible extraerla.

Varios vapores anclados en aquel puerto corrieron grave peligro, pero no hubo que lamentar el naufragio de ninguno de ellos.

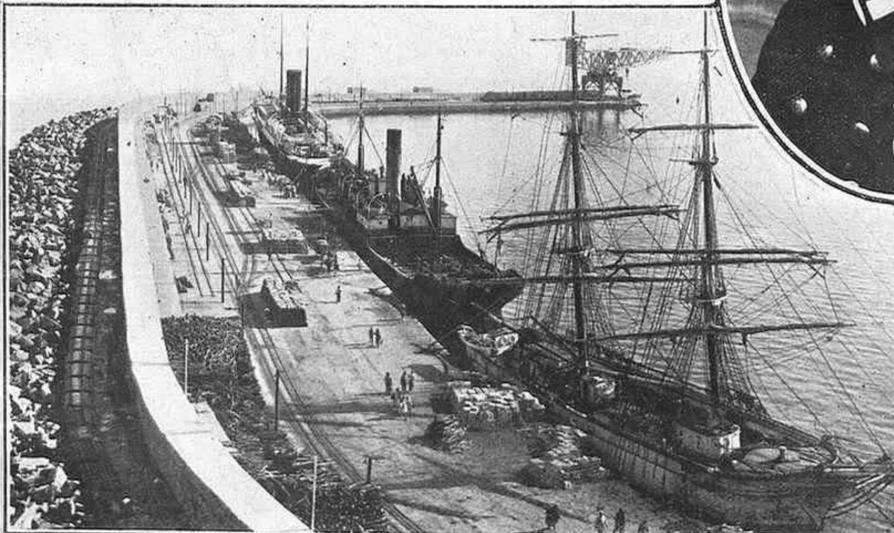
Las pérdidas ocasionadas por el temporal se calculan en algunos millones de pesetas; sólo la grúa había costado 400.000 pesetas.

Afortunadamente no ha habido desgracias personales, gracias a la prontitud y a la excelente organización con que se prestaron los servicios de salvamento.

En estos trabajos de salvamento distinguióse de una manera especial la Compañía de Mar que logró salvar la vida a más de ciento cincuenta personas que sin su pronta ayuda habrían perecido irremisiblemente con el temporal.

Los actos de heroísmo realizados por los hombres que componen esta Compañía y sobre todo del digno teniente patrón de la misma, Sr. Mazarello, han sido innumerables y causado la admiración de cuantos vieron trabajar a aquellos marinos sin descanso durante dos días y dos noches.

La prensa melillense tributa a los hombres que componen la Compañía los más entusiastas elogios y pide para el teniente, Sr. Mazarello, la cruz de Beneficencia.



Melilla. Destrozos causados por el último temporal. - Vista del muelle Villanueva antes del desastre: en el fondo se ve la grúa Titán que cayó al fondo del mar. - D. José Mazarello, primer teniente patrón de la Compañía de Mar que salvó durante el temporal a 164 personas, trabajando sin descanso dos días y dos noches hasta que recibió un golpe de la lancha en el pecho y tuvo que retirarse. - Vista del muelle Villanueva después del temporal. (Fots. de Lázaro.)



La coqueta enlutada. - Orgullo, cuadros del celebrado pintor mexicano Pablo Barbieri. (De fotografías remitidas por Carlos Pérez.)

EL PINTOR MEXICANO PABLO BARBIERI

No sólo en México, su patria, sino también en muchos y muy importantes centros artísticos de Europa, goza de grande y merecida reputación el notable pintor mexicano Pablo Barbieri, autor de los dos bellísimos cuadros que en esta página reproducimos.

Todas las obras que salen del pincel de Barbieri revisten una belleza e importancia que lo colocan en lugar prominente entre los modernos pintores mexicanos y le han conquistado un nombre reputadísimo en el extranjero.

Un solo hecho bastará para demostrar este último aserto: la revista artística muniquense *Jugend*, que es una verdadera autoridad en materia de arte y en cuyas páginas sólo los maestros ven reproducidas sus obras, ha publicado en varias ocasiones y en el lugar de honor las de Pablo Barbieri. ¿Qué mejor credencial para un artista?

En Boston, la culta capital norteamericana, sus cuadros son solicitados con empeño por los más entendidos aficionados y por los más ricos coleccionistas; y en la galería artística del multimillonario Mr. Pierpont Morgan, hace poco fallecido, que tantas joyas atesora, figuran en gran número los lienzos de Pablo Barbieri.

Casi todas las obras de Barbieri están inspiradas en las alegrías del mundo, así de los ricos como de los pobres; esto en cuanto al fondo. Por lo que hace a la forma, Barbieri ha demostrado que sabe pintar como los viejos maestros más versados en los secretos de la pintura.

Entre sus principales pinturas merecen citarse especialmente, además de las dos que publicamos, *La coqueta enlutada*, pintada este año, y *Orgullo*, que está en la galería Morgan; *El cisne negro*, *La serpiente*, *La bella azteca*, *Mi pueblo*, *El grito de alegría*, *Ruffo* y *Las rosas*, en todas las cuales admirase, aparte de otras sólidas cualidades, un sello de exquisita

elegancia, de sentimiento voluptuoso, que constituye la característica del renombrado pintor.

No es necesario ahondar mucho en el examen de las dos obras que reproducimos para convencerse de la verdad de lo que dejamos dicho. En ellas se ve

también que Barbieri siente intensamente la psicología femenina y sabe exteriorizar de una manera admirable los diversos estados anímicos de la mujer: el orgullo y la coquetería hállanse perfectamente expresados en los rostros y en las actitudes de esas dos figuras, que además de hondamente sentidas están gallardamente pintadas.

PARÍS. - UNA ESTATUA DE VICTORIANO SARDOU

El famoso escultor Bartholomé ha terminado recientemente el monumento que a la memoria del eminente dramaturgo Victoriano Sardou se erigirá en breve en París.

El monumento se levantará en la plaza de la Magdalena, en el ángulo que hay entre la calle Real y el bulevar Malesherbes, y de él forma parte la estatua que el adjunto grabado reproduce y en la cual el artista nos presenta al escritor ilustre sentado en un banco de jardín, en actitud familiar, cubierta la cabeza con su típica boina. Es una estatua llena de vida y de expresión que además del gran parecido físico da idea del modo de ser de la personalidad representada.

Completan el monumento las figuras de la Comedia y del Drama personificadas con singular originalidad y que se acercan a Sardou en actitudes adecuadas a la significación de cada una.

El monumento, en conjunto, forma un grupo de una armonía, sencilla, pero altamente decorativa, en la que ha demostrado una vez más sus excepcionales talentos el eximio escultor a quien se deben tantas obras maestras y que con esta última escribe una nueva y brillante página en su gloriosa historia artística.



Estatua de Victoriano Sardou, obra de Bartholomé que se inaugurará en breve en París. (De fotografía de Harlingue.)



ESPIGADORAS, cuadro de F. Morgan

(Reproducción autorizada por la Compañía Fotográfica, de Berlín.)



Los soberanos en el momento de desembarcar en Durazzo. - Los miembros de la comisión internacional interventora esperando el desembarco de los soberanos. - Vista general de los muelles de Durazzo en el momento de desembarcar los soberanos



Madrid. — Una escena de «La muñeca del amor», opereta en tres actos, letra de D. Pedro Sassone, música del maestro Penella, estrenada con muy buen éxito en el Gran Teatro. (De fotografía de nuestro reportero Vidal.)

LA MUÑECA DEL AMOR

El inspirado poeta peruano Sr. Sassone, a quien hace poco pudo aplaudir el público madrileño como autor dramático por su interesante obra *El miedo de los felices*, ha desarrollado en *La muñeca del amor*

La muñeca del amor ha sido puesta en escena con gran riqueza y propiedad y para ella ha pintado el reputado escenógrafo Sr. Muriel bellísimas decoraciones.

En la interpretación se distinguen las señoritas Campos, Pozas y Romero y los señores Angeles, Marín, Díaz, Guillén, Stern y Cano.

El público ha recibido con gran aplauso la nueva opereta.

ESTATUA DEL ENTOMÓLOGO J. E. FABRE

Hace unos meses, el Presidente de la República francesa visitó al entomólogo eminente, tributándole, en términos conmovedores, el homenaje de toda la nación. Dentro de pocos días, el venerable anciano verá erigirse en el patio de la Escuela de Avignón la hermosa estatua que ha de conmemorar el recuerdo del ilustre sabio en aquel establecimiento en donde hizo sus primeros estudios.

El cincel del celebrado escultor Félix Charpentier ha reproducido admirablemente el rostro, la figura del insigne entomólogo de Serignán, presentándolo en actitud familiar y empuñando la lente con la cual el naturalista ha estudiado durante tanto tiempo y tan minuciosamente los dramas hasta entonces ignorados del mundo de los insectos.

MARÍA A. TUBAU

Esta actriz eminente, que tantos días de gloria ha dado a la escena castellana, nació en Madrid el 4 de mayo de 1854 y desde sus primeros años reveló su vocación artística, ingresando, cuando era aún muy niña, en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, donde tuvo como profesor al insigne Romea. En el mismo año de su ingreso, presentóse a concurso y obtuvo un segundo premio, por oponerse las prácticas del Conservatorio a que se concediese otro más importante a los que se presentaban a ejercicio por primera vez. Aquel mismo año fué contratada como dama joven por el actor D. Victoriano Tamayo, y desde entonces comenzaron los triunfos escénicos de María Tubau, que ya continuaron durante toda su larga y brillantísima carrera artística, sin más interrupción que los cuatro primeros años que siguió a su matrimonio con el notable autor dramático D. Ceferino Palencia, con quien casó en 1882.

Sus comienzos fueron en el teatro dramático; mas no tardó en abandonar este género para dedicarse a la comedia de costumbres, en la que interpretó a

maravilla las obras de nuestros más ilustres comediógrafos, como: Moratin, Bretón de los Herreros, Echegaray (Miguel), Blasco, Gaspar, Sellés y Palencia, y de los principales autores franceses, entre ellos Sardou, Dumas, Feuillet y Ohnet.

Apasionada por el arte escénico, de inteligencia clarísima, de agraciada figura, expresiva fisonomía,



París. — Las dos pequeñas estrellas del teatro de la Comedia de los Campos Elíseos, Julieta Malherbe y Odeta Carlia, en una escena de la comedia *La víctima*, de Fernando Vandereem y Franc-Nohain. (De fotografía.)

de elegante porte, de timbre de voz agradable y de sensibilidad exquisita, María Tubau reunía todas las condiciones necesarias para ser, como realmente fué, actriz eminentísima, verdadera gloria de la escena castellana.

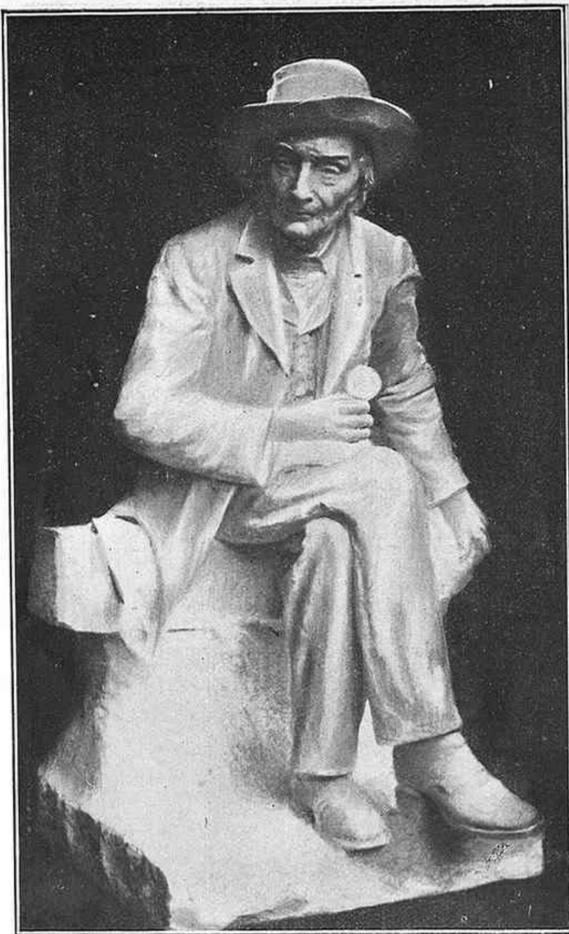
Desde hace algunos años había abandonado el teatro, en el que tantos y tan grandiosos triunfos había alcanzado, y consagró su talento y su experiencia a la enseñanza de la Declamación en el Conservatorio, habiendo creado una generación de artistas entre los cuales se cuentan algunas de las actrices hoy en día más aplaudidas.

Fué, además, María Tubau modelo de esposas y de madres, y dama de exquisito trato y de delicados sentimientos. ¡Descanse en paz!

DOS ARTISTAS PRECOCES

En el teatro de la Comedia de los Campos Elíseos, de París, se está representando actualmente con gran éxito una comedia de Vandereem y Franc-Nohain titulada *La víctima*, en la que han conseguido un triunfo completo dos niñas, Julieta Malherbe y

Odeta Carlia que, al decir de la crítica, son dos verdaderos prodigios. Los autores de *La víctima*, en una carta dirigida a *Le Figaro* antes del estreno, decían refiriéndose a los intérpretes de su comedia y después de hablar de los personajes mayores: «¿Pero y los papeles de los niños? Respecto de la niña, escogimos en seguida a la deliciosa Odeta Carlia, cuyos triunfos no pueden contarse. En cuanto al niño lo buscábamos por todas partes y no lo encontrábamos, cuando la más feliz casualidad nos trajo a Julieta Malherbe, cuyo nombre, conocido ya en la poesía, será mañana célebre en el teatro.»



Estatua del entomólogo J. E. Fabre, obra de Félix Carpentier que en breve se inaugurará en Avignón. (De fotografía de Harlingue.)

una fábula delicada, llena de poesía, con todo el encanto y toda la ingenuidad de las baladas japonesas, de una de las cuales parece tomado el argumento de la nueva opereta. Está ésta escrita en bellísimos versos y ni en el asunto ni en la forma de desenvolverlo ni en el lenguaje hay la menor concesión a la chabacanería y a la procacidad que suelen predominar en las producciones teatrales de este género. Es, en suma, una obra del mejor gusto y hecha por un excelente literato.

El maestro Penella ha compuesto una música perfectamente apropiada al libro, esencialmente melódica y que traduce de un modo admirable las situaciones ya idílicas ya dramáticas que en la acción se suceden. Entre los números más notables merecen citarse especialmente la canción de las muñecas, un apasionado dúo de tiple y barítono, un *duetto* cómico, la canción a la luna, la invocación a Budha y el terceto de los patos.



Doña María Alvarez Tubau, eminente actriz y últimamente profesora del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, fallecida en Madrid el día 12 de este mes. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

AMBROSINA (CADET OUI-OUI)

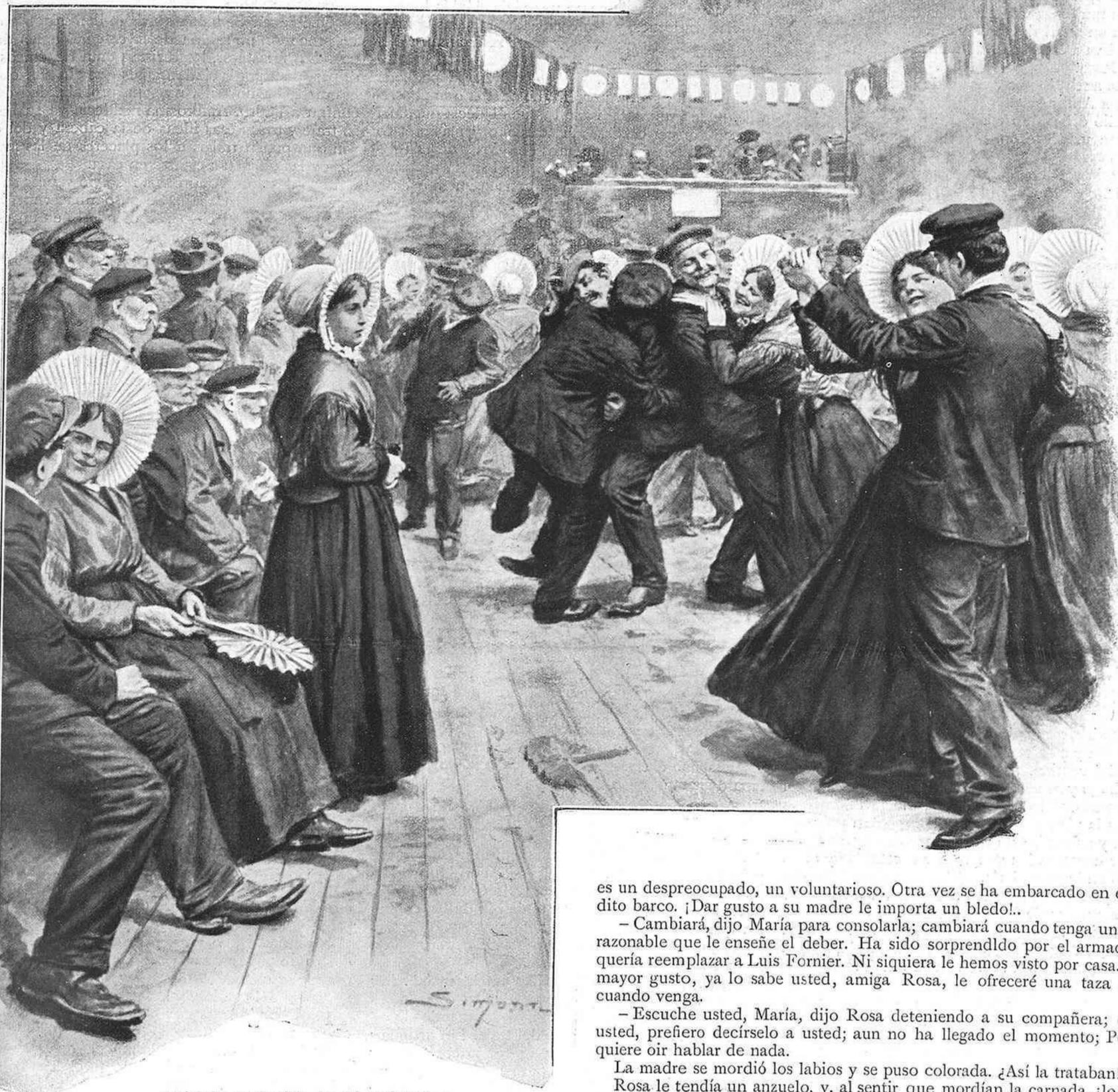
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR CLAUDIO LEMAITRE

ILUSTRACIONES DE SIMONT. (Continuación.)

De esta manera llegó pausadamente a la Esquina del Mentidero y tiró el currucho vacío.

— Buenas tardes, Rosa, gritó una voz; usted regresa a su casa; llevamos el mismo camino; podremos ir juntas.

La vieja Papín, sin esperar el consentimiento de Rosa, le cogió el brazo. Tenía muchas cosas que contar a la madre de Pedro...



Ambrosina sorprendida, los vio partir juntos

Hacia media hora que la esperaba mirando los escaparates de los comercios para distraerse.

— ¡Qué buen tiempo!, exclamó, Rosa callaba.

La vieja repitió varias veces para interrumpir el monótono silencio:

— ¡Qué tiempo tan hermoso!.. ¡Qué tiempo tan hermoso!..

Rosa suspiró sin contestar.

— ¡Mi buena amiga!, dijo la vieja Papín con vehemencia. ¿Qué ocurre? La encuentro a usted un poco trastornada.

La insistencia y amabilidad de María Papín ponían a Rosa en un apuro. ¡Pedro rehusaba la bella Catalina! El día anterior ¿no le había él prohibido hablar de ese matrimonio con la vieja Papín?

Rosa, intimidada, no se atrevía a anunciar la mala noticia.

— ¡Trastornada!, ¡trastornada!; gimió Rosa... Esto es. ¡Ay!, María, cuando una tiene hijos nunca está tranquila. Además, hay hijos e hijos. El mío, María,

es un despreocupado, un voluntarioso. Otra vez se ha embarcado en ese maldito barco. ¡Dar gusto a su madre le importa un bledo!..

— Cambiará, dijo María para consolarla; cambiará cuando tenga una mujer razonable que le enseñe el deber. Ha sido sorprendido por el armador que quería reemplazar a Luis Fornier. Ni siquiera le hemos visto por casa. Con el mayor gusto, ya lo sabe usted, amiga Rosa, le ofreceré una taza de café cuando venga.

— Escuche usted, María, dijo Rosa deteniendo a su compañera; escuche usted, prefiero decirselo a usted; aun no ha llegado el momento; Pedro no quiere oír hablar de nada.

La madre se mordió los labios y se puso colorada. ¿Así la trataban!

Rosa le tendía un anzuelo, y, al sentir que mordían la carnada, ¡lo soltaba todo!

— ¡Nada!, ¡nada!.., replicó agriamente. ¿Y qué he dicho yo, Rosa? ¿Se figura usted que tengo empeño en que su Pedro se case con mi Catalina? Mi hija no tiene igual en toda la marina; no tiene más que escoger... ¡Su hijo!.. ¡Si ella no le querría!.. ¡Hasta me ha encargado que se lo diga a usted!

— No se enfade usted, suplicó Rosa confusa visiblemente.

¡Qué maravilla!, aquella Catalina que despreciaba al mejor y al más guapo de los muchachos!.. ¡Ah! ¿Por qué Pedro no escuchaba a su madre?.. Atrapar tan buen partido, era, sin duda, tener la felicidad en casa.

— Con paciencia todo se arregla, María; Pedro se enmendará. Su hija de usted sería precisamente la mujer que le convendría, y ella lo tendría a su lado en la pescadería. Catalina sería señora. En mi casa hay bastante para eso. Yo la aceptaría sin armario y sin ajuar.

— No somos gente pordiosera, afirmó María; mi hija está bien alhajada.

El interés de la conversación arrastraba a Rosa, que pasó la calle del Fortín y, sin haber podido medir la longitud del camino, se encontró con María a la puerta de las Papín.

— Entre usted, Rosa, rogó María; Catalina ha ido al despacho de Micaille para una expedición de pescado y Ambrosina no está nunca en casa. Nos explicaremos a nuestras anchas tomando un vaso de vino dulce.

Una silla resbaló en la cocina oscura.

— Es el gato, aseguró la Papín.

Y encendió el quinqué.

— ¡Tú aquí!, exclamó la madre; ¡tú aquí, sola!

Ambrosina estaba de pie, delante de las dos mujeres.

¡Su hija menor, tranquila, sentada en una silla! La madre no salía de su asombro.

— ¡Me la han cambiado!, prosiguió María; y lo más asombroso es que ha estado cosiendo. Mire usted, añadió enseñando a su compañera los pedazos de tela azul que la chica ajustaba. ¡Un corpiño!. ¡Y no está mal; mire usted, Rosa!.

Ambrosina examinaba las costuras y movían la cabeza en señal de aprobación.

— ¡Qué va a estar mal!, al contrario está muy bien, convino Rosa.

— ¿Has acabado por ventura de correr?, preguntó la madre a Ambrosina.

Y añadió dirigiéndose a Rosa:

— Tiene usted razón, nunca hay que perder las esperanzas.

Ambrosina, colorada, no cabía en sí de placer.

La madre de Pedro admiraba su trabajo.

— ¿Conque abandonas el acantilado? ¡Yo que te creía ya una salvaje para toda la vida!, continuó la madre.

— No se puede ser siempre una chiquilla, algún día hay que ser una mujer, contestó gravemente Ambrosina instalándose cerca de la mesa.

Repitiendo los consejos de Pedro, Ambrosina se turbó y se picó el dedo con la aguja. Salió de la herida una gota de sangre que manchó de rojo el revés de la tela.

— Nada faltará, exclamó Rosa soltando una carcajada; el novio te abrazará el día que estrenes ese velucho.

¡Cosa más chistosa! ¡Un novio de Ambrosina!

La vieja Papín se reía tanto que tuvo que sentarse en una silla.

Aquellas burlas exasperaban a Ambrosina.

Esta se levantó bruscamente, derribando una silla sin quererlo; arrojó el dedal, las tijeras y la tela, y fué a meterse en su cuarto para llorar.

El mal humor de una chiquilla no era para turbar a las madres de espíritu sosegado.

— La chiquilla cambia, observó Maria Papín, está pensativa y colérica; cosas de la edad. Ahora podemos arreglar tranquilamente el asunto de Catalina y Pedro.

XI

Ambrosina, asomada a la ventana, miró alejarse a su hermana y a su madre, que desaparecieron en el recodo del camino. La chiquilla exhaló un suspiro de desahogo y se metió en el interior de la casa. El 15 de agosto, día de gran fiesta, muchos forasteros visitarían la plaza de abastos y comprarían pescado; Catalina y su madre no abandonarían su puesto de venta; se contentarían con comer embutidos y otros fiambres en la pescadería.

El viejo Papín navegaba a bordo de un costero por las cercanías de Burdeos.

Ambrosina iba a estar sola todo el día. Seguiría libremente su capricho y escucharía sin traba alguna sus deseos; celebraría la fiesta a su antojo.

Saltó de tres en tres los escalones de la estrecha escalera que conducía al sotabanco, vestíbulo de su cuarto abuhardillado. Ambrosina se detuvo en el tragaluz abierto.

El reflejo arrastraba las olas que dejaban desnudas sobre la arena amarilla las numerosas rocas negras sobre las cuales le gustaba estar. Tranquilos lagos reflejaban el azul de un cielo sin nubes. Un velo de vapor unía más estrechamente el mar y el cielo de un azul uniforme, pero los penetrantes ojos de Ambrosina distinguían en el horizonte la gredosa costa inglesa que, avanzando a la derecha, amenaza la punta de Gris-Nez... Ella conocía el Gris-Nez, sus pequeños cabrajos, el faro giratorio, muy hermoso de cerca, y la arista formada por las dos corrientes de los mares del Norte y de la Mancha. Es espantosa la lucha de esos dos ejércitos. El viento antojadizo elegirá el victorioso. Unas veces, el Mar del Norte refresca al de la Mancha con sus corrientes heladas por sus hielos flotantes. Otras veces, el tibio Mar de la Mancha se escurre un poco en el frío lecho del Mar del Norte.

Ambrosina pensó gravemente en los vientos, en las corrientes y en las mareas. Todos esos cambios

son de importancia y conviene mucho observarlos cuando se trata de descubrir cabrajos y cangrejos. Estos saben vivir en el mar, y, sin embargo, la pequeña mano de Ambrosina, guiada por su inteligencia, desafiaba y forzaba en sus escondrijos a los ladinos crustáceos. ¡Qué provechosa distracción la de la pesca costera!

La chica suspiró al abandonar la lumbreira, y su suspiro gimio como un sollozo. ¡Ay! Ambrosina no era ya libre de seguir los juegos de la adolescencia que aun le atraían. Porque ahora necesitaba encontrar un joven llamado Pedro Malot y gustarle... Su corazón salvaje forcejaba como un pájaro cautivo y ella se echó sobre la cama, con la cabeza contra la almohada, para llorar a sus anchas.

¿Era posible que sacrificase la pesca, sus placeres y sus aficiones?

Durante una porción de días, había estado cosiendo, suriendo y encerrada como una vieja. Había limpiado telas y adornos, y confeccionado aquellas bonitas prendas de vestir que seguramente seducirían a Pedro Malot.

¡Ese Pedro Malot!. ¿Sabía siquiera la pequeña Papín lo que sentía por él? ¿Le amaba o le aborrecía?... ¡Qué importa!.. Todo lo que él decía quedaba plantado en su cabeza, más derecho y más metido que uno de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. El joven navegaba lejos, ya no le veía nunca y ella le obedecía; es que, sin su consentimiento estaba cerca de ella. Había dejado como su imagen en la memoria de la jovencita, quedando en ella y con ella. Ambrosina quería expulsar al intruso y vivir a su antojo. Pero ya no podía olvidarlo. En su joven alma nueva y tierna, el recuerdo de Pedro abría el puesto, el nido de amor donde, presente o ausente, activo o muerto, viviría tanto tiempo como Ambrosina.

La voz dura del muchacho le reprochaba su manera desastrada de vestir.

Aun le parecía estar oyendo las palabras de Pedro Malot:

«¿Va usted a seguirme así hasta Escocia? Necesitaría usted llevar zapatos y medias para dejarse ver conmigo.»

Desde aquel día, había trabajado, y el *Surcouf* había llegado la víspera.

Ambrosina se enjugó los ojos y examinó el traje preparado sobre dos sillas.

— ¿Estaría satisfecho el joven marino?

La muchacha manejaba los objetos, acariciaba las telas. El corpiño era azul pálido, sembrado de ramitos de rosas. La falda era negra, y Ambrosina la había adornado y alargado con una ancha faja de terciopelo. El chal era de color de rosa, los zapatos de cuero fino y el delantal de seda. La papalina, plegada a canutillo por la mejor planchadora de la marina, desplegaba una aureola tan firme como una concha.

Ambrosina, tranquila y contenta, llenó de agua la tina de la colada que había subido de la coladuría, y se dispuso a lavarse de pies a cabeza, pues se trataba de ir tan limpia como bien puesta.

XII

Ambrosina se miraba atentamente en el gran espejo de su hermana. ¿Por qué aquel cristal maldito no le enviaba la imagen correcta de Catalina?

La pequeña Papín rogaba al diablo de las coquetas que le pusiera en la frente importantes moños negros, chispas en sus ojos y rosas más delicadas en sus mejillas.

¡Se desquitaría por el atavío y la elegancia!.. Las chicas que balancean sobre sus delgadas caderas sus primeras faldas largas confían fácilmente todo el porvenir de su amor a la belleza del traje. Los artificios de la naturaleza que adornan a estas jovencitas, por sí solos, son irresistibles. La primera frescura de un cutis de quince años tiene la lozanía y delicadeza de la flor del agavanzo; la brillante juventud ríe en sus pupilas y en sus labios. El exceso de adornos destruye a veces esos encantos.

Ambrosina se había frotado tanto la cara para animar su color que dos placas moradas manchaban sus pómulos; alargaba los labios a fin de tener el aire serio, y esta expresión estiraba el óvalo regular de su dulce rostro, dulce como la miel de las abejas y dulce como la fragante flor de tilo.

Sus cabellos, oscurecidos por la pomada, endurecían el juego de sus ojos verdes de párpados batiéndose. En su cutis blanco, frotado con encarnizamiento, aparecían, anchas y doradas, esas manchas de salvado que afean a menudo la coloración de las rojas.

Ambrosina se veía bien; suspiró descorazonada, comprendiendo que no podía contar mucho con su

cara para enamorar al joven; se inclinó, levantóse las faldas para admirar mejor los magníficos rapatos que le aprisionaban los pies. Le hacían un poco de daño pero, al menos, estaba ella tranquila por este lado. Tan brillantes como los escarpines de charol de las señoras, dejaban libres los tobillos que parecían más finos gracias a las medias negras.

Ambrosina se metió ambas manos en sus bolsillos para darse el aire superior e indiferente que conviene a las muchachas y marchó vivamente en el cuarto. Su falda volteaba en torno de ella, su chal se ahuecaba sobre el pecho; ¡la muchacha se encontraba verdaderamente bonita!.

Bajó a la cocina y consultó el sol; no eran más de las doce. Ambrosina no tenía mucha gana; pero, como en algo había de pasar el tiempo, comió rebanadas de pan con manteca y tomó un resto de café de la mañana. Esta improvisada comida la ocupó casi un cuarto de hora.

¿Qué hacer? Se había ataviado demasiado pronto. La procesión no saldría de la catedral antes de las tres. Los forasteros, los turistas, eran los únicos que se paseaban por la ciudad antes que el señor obispo; la muchacha no tenía ninguna probabilidad de encontrar a Pedro. Ambrosina maldecía ya su hermoso traje y todas esas ideas de la cabeza y del corazón que ponen trabas a los placeres de las muchachas y las obligan a estarse en casa.

Poco después, Ambrosina resolvió vencer su aburrimiento con el trabajo. Se puso a hacer media, pidiendo perdón al cielo por ofenderle en un día de gran fiesta. Se calmó manejando la lana y las agujas. A las dos y media estaba de pie dispuesta a partir.

Su rostro, tranquilo al fin, había recobrado toda su serenidad, y como ella pensaba menos en su hermosura, ésta ya no se olvidaba de ella.

En la calle, una multitud de gente atareada iba y venía, apretujándose. Los muelles eran demasiado estrechos para tan gran gentío, y los tranvías llenos, precedidos de trabajadores, se abrían paso a través de la muchedumbre.

En el puerto, los barcos, empavesados hasta los topes, eran tan numerosos que se tocaban. Los habitantes de las casas sacaban a alineaban al borde de las aceras, para alquilarlas a los que quisieran ver pasar la procesión sin cansarse. Vendedores y vendedoras ambulantes ofrecían barquillos, ciruelas, rosarios, conchas, imágenes y la leyenda, impresa en libritos, de la Virgen miagrosa que llegó al país por mar, en un barco conducido por dos ángeles.

Había también señoras elegantes, parisienses, lilesas, inglesas, boloñesas, que los cocheros paseaban en landós. Miraban, sonriendo, los cándidos adornos que embellecían las casas: flores de papel y franjas doradas sobre vastas sábanas blancas. Varios parpallotes y libertinos, como decían las marineras, recorrían la ciudad y anotaban en sus libritos de memorias, a fin de privarlos de su clientela, los nombres y señas de los comerciantes que tenían adornadas las fachadas de sus tiendas. Por su parte, los devotos de la ciudad alta hacían lo mismo respecto a los que se habían abstenido. Trabajo perdido. Amas de casa y sirvientas, solapadamente, volverán pronto a sus costumbres de barrio, sin preocuparse con los graves intereses de la política y de la religión...

Marineros acompañados de sus mujeres y llevando niños en brazos, subían hacia la calle Mayor, donde iba a ser fácil encontrarse con el señor obispo y proveerse de bendiciones para todo el año.

Jóvenes de uno y otro sexo se reunían a bandadas como pájaros. Los palomos y palomas que quiebran mejor compañía para el resto del día sabrán las revueltas del camino, y apreciarán la malicia de una esquina donde hay que pasar tan cerca unos de otros que se reconocen todas las caras.

Ambrosina despreció la franca calle de Víctor Hugo y torció a la izquierda hacia el Mentidero. El empedrado puntiagudo de la plaza de las Victorias estropeaba sus pies bien calzados. Ella marchaba y no sentía el dolor. Pasó la farmacia, donde atrae más de una mirada la bella señora del boticario, y luego la panadería en que se venden famosos panecillos rellenos de pasas.

De pronto vio a Pedro, parado delante de la tienda de ropas.

Pedro Malot se adelantó hacia Ambrosina.

Ambrosina Papín corrió hacia Pedro, y, sin pronunciar una palabra, siguieron andando juntos.

Puesto que se buscaban, se esperaban y se encontraban, ¿qué necesidad tenían de consultarse sobre el objeto del paseo?

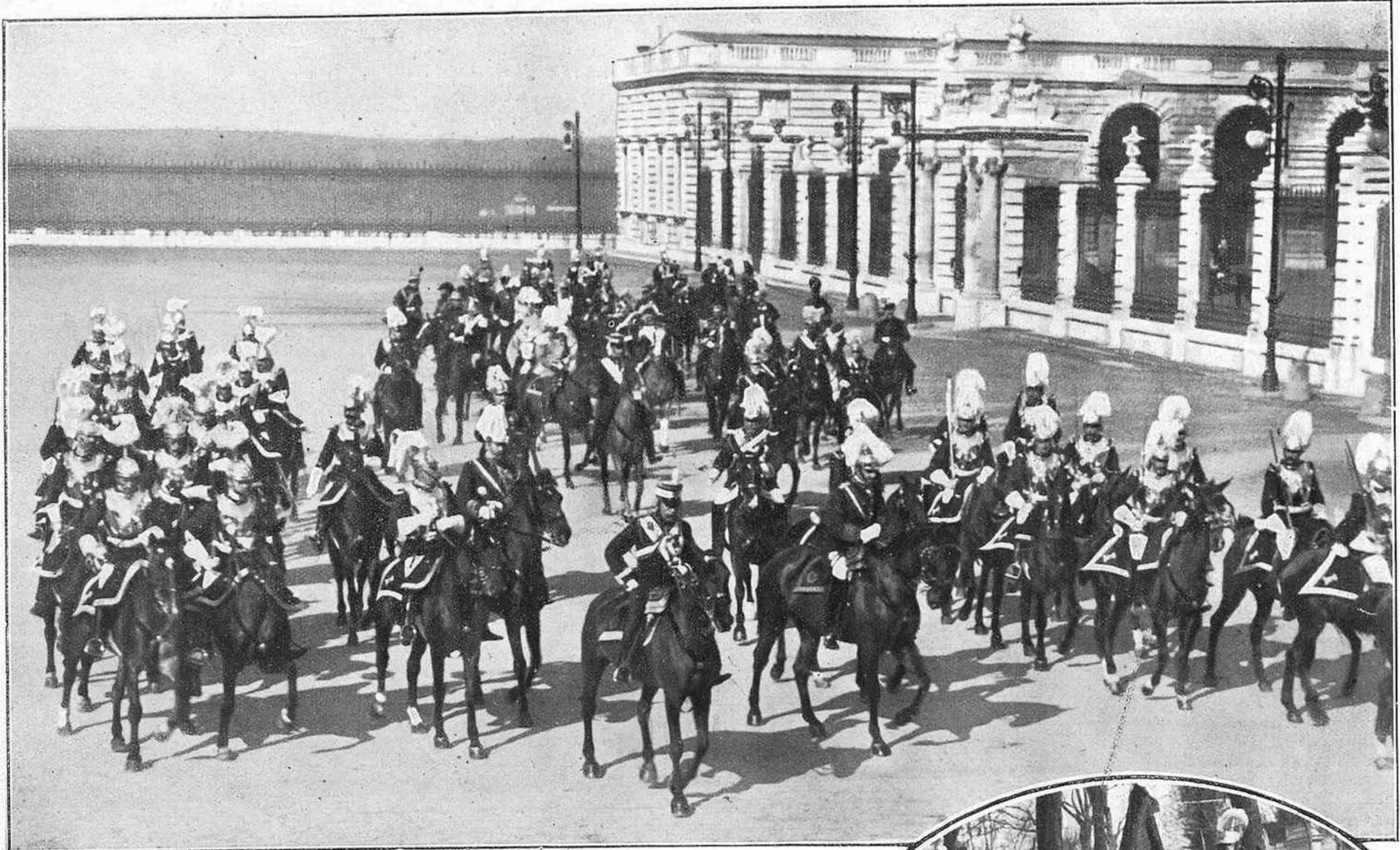
Tratábase únicamente de estar juntos para ser felices; el que andaba más aprisa arrastraba al otro; nada más sencillo.

(Se continuará.)



... se inclinó, levantóse las faldas para admirar mejor los magníficos zapatos que le aprisionaban los pies

LA JURA DE LA BANDERA EN MADRID Y EN BARCELONA. (Fotografías de nuestros reporteros J. Vidal y A. Merletti.)



Madrid. - S. M. el Rey con su brillante séquito saliendo del Palacio Real para asistir a la Jura

Con la brillantez y la solemnidad acostumbradas, celebróse el día 14 de este mes en el Paseo de la Castellana, la Jura de la Bandera por los nuevos reclutas, siendo presenciado el acto por la familia real, el Gobierno, el Cuerpo Diplomático, los elementos oficiales y numeroso público.

S. M. el Rey, seguido de un brillante Estado Mayor y acompañado del general Lyautey y del embajador de Alemania, príncipe de Ratibor, revistó las tropas y terminada la revista situóse junto a la tribuna regia, comenzando en seguida la misa, en el altar, colocado al pie de la estatua de Castelar, y rodeado de armas y atributos militares.

Concluida la misa, procedióse a la ceremonia de la Jura de la Bandera, después de la cual los reclutas besaron la cruz formada por la bandera y la espada.

Acto seguido comenzó el desfile que se hizo por el siguiente orden: escuadrón de la Guardia Civil, los reclutas de todos los

las órdenes del general Garrido y la división de Caballería mandada por el Infante D. Carlos.

Terminado el desfile, el Rey, con su Estado Mayor, regresó a Palacio entre los aplausos del público. Poco después abandonaron la tribuna los demás individuos de la Real familia, quienes asimismo fueron objeto de grandes manifestaciones de simpatía.

Muy solemne fué también la Jura de la Bandera en Barcelona, que se efectuó en el Paseo de Gracia y fué presenciada por las autoridades, representantes de corporaciones y demás elementos oficiales y por un gentío inmenso.

Poco después de la llegada del capitán general Sr. Villar y Villate, a quien acompañaba un brillante Estado Mayor, celebróse la misa y terminada ésta procedióse al acto de la Jura, besando luego los reclutas la cruz formada por la espada y la bandera.



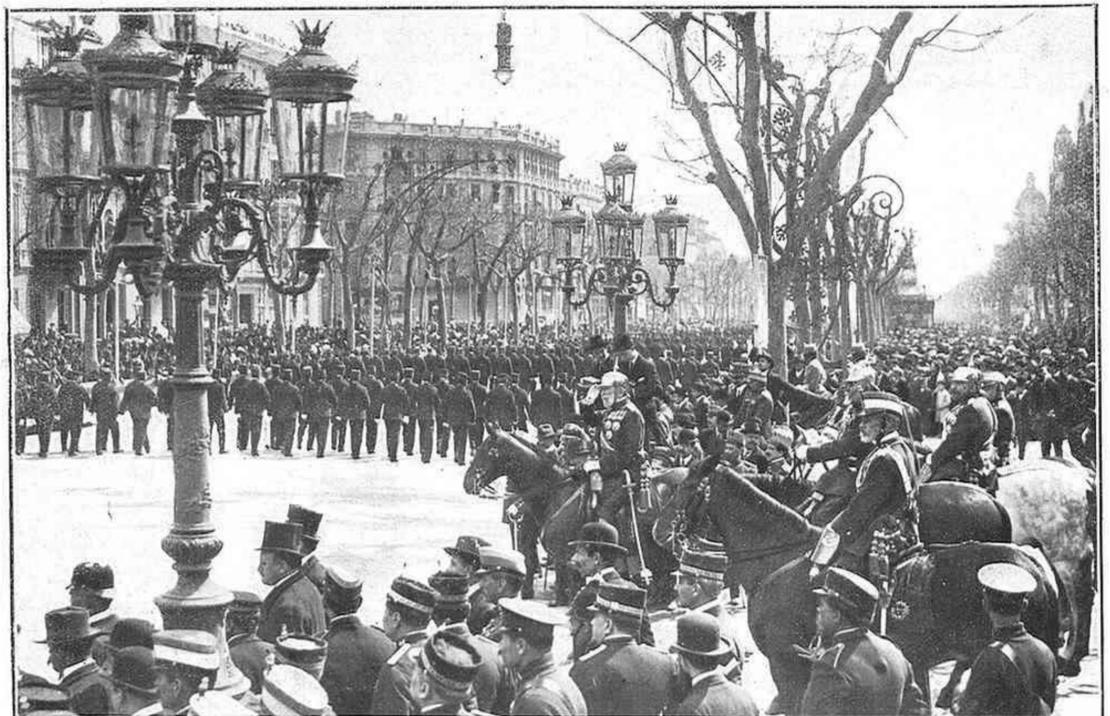
Reclutas besando la cruz formada por la bandera y la espada

En seguida comenzó el desfile por el orden siguiente: batidores de la Guardia Civil, ciclistas de la capitania general, reclutas de los diferentes cuerpos, brigada al mando del general D. Trinidad Soriano, brigada a las órdenes del general don Antonio de Lafuente y escuadrones del tercio de guardia civil.



Barcelona. - Reclutas besando la cruz formada por la bandera y la espada

cuerpos, la sección ciclista de la capitania general, la división de Infantería al mando del general Tovar, la brigada de Artillería a



Desfile de los reclutas por delante del capitán general

LOS LEALES

La última comedia de los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, *Los Leales*, se ha estrenado con el más lisonjero éxito en el Teatro Romea de esta ciudad.

Cuando esta obra se representó por vez primera en Madrid, explicamos el argumento de la misma, razón por la cual no lo repetiré ahora.

No es indudablemente *Los Leales* una de las mejores producciones de los populares y aplaudidísimos autores; aventájanla sin duda alguna varias otras, por su consistencia o por su colorido local; pero tal como es, merece ser colocada en el número de las buenas comedias de estos últimos tiempos; está bien pensada y construida, se escucha con verdadero agrado, conmueve dulcemente nuestro ánimo y aun en ciertas ocasiones llega a emocionarnos hondamente. En una palabra, sin ser una obra de mérito excepcional, es una comedia excelente y como tal la ha acogido el público.

El pensamiento capital de la obra no puede ser



Barcelona. — Una escena del tercer acto de «Los Leales», comedia en tres actos de los hermanos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero estrenada con gran éxito en el Teatro Romea. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

más hermoso: la regeneración por el trabajo. La familia de los Leales, arruinada por diversas circunstancias, se redime aportando cada uno de los miembros para sacarla de la adversidad en que se ve de pronto sumida y volverla a un estado de prosperidad y de ventura. Y todos contribuyen a esa obra de redención, contentos, sin añoranzas del bien perdido, fijos los ojos en un alto ideal y alguno de ellos abstrándose realmente abnegado.

La interpretación de *Los Leales* por la compañía que actúa en Romea puede calificarse de inmejorable: Carmen Catalá, Balaguer y Larra han hecho verdaderas creaciones de los papeles de Luisita, don Rodrigo y el tío Doroteo que respectivamente representan. Concha Catalá, la señora Feros y los señores Torner, Sánchez y Balaguer (J.), contribuyeron al buen éxito del conjunto.

Para asistir al estreno de su obra han estado en Barcelona los Sres. Alvarez Quintero, a quienes el público ha tributado grandes ovaciones.

LA PROPAGACION DE LOS SONIDOS

Se ha observado que la propagación de los sonidos entre dos puntos determinados, un día se realiza muy bien y otro día muy mal. Unas veces se oyen admirablemente tales o cuales ruidos que en otras ocasiones no se perciben.

La transparencia acústica es evidentemente muy variable; mas no lo es por casualidad, sino que obedece a causas conocidas. Antes de Tyndall, creíase que la lluvia, la nieve, el granizo y la niebla disminuían mucho la transparencia acústica del aire, la cual, en cambio, era mucho mayor en tiempo claro; pero se ha visto que esto era un error. Tyndall, observando y anotando, en días diferentes y según el estado del tiempo, la distancia a que se oían a orillas del mar los sonidos de las sirenas, de los silbatos de vapor y de los cañonazos, comprobó que la distancia a que se propaga un mismo sonido puede variar, de un día a otro, de 3 a 20 kilómetros y encontró que la causa de la diferencia estaba en el grado de homogeneidad del aire.

En tiempo de nieve, de granizo y de niebla, puede haber una atmósfera homogénea que permita al sonido ir muy lejos; en cambio, con buen tiempo, con una atmósfera ópticamente muy transparente, sucede todo lo contrario, porque el aire se ha vuelto heterogéneo.

El aire se compone de capas verticales distintas y el sonido se refleja en la superficie que limita esas capas.

Por otra parte, con buen tiempo, fórmanse fatalmente encima de los aires que se calientan bajo la acción del sol corrientes fijas ascendentes; en otras partes, fórmanse corrientes fijas descendentes y de este modo la atmósfera se hace muy heterogénea, y así se explica que una misma atmósfera pueda ser muy transparente ópticamente y muy opaca desde el punto de vista acústico.

Indudablemente hay que tener también en cuenta otra interpretación: la del físico Reynolds, según la cual no sólo hay reflexión en las ondas sonoras en las capas del aire no homogéneas, sino también refracción.

Las ondas sonoras son, en una de las hipótesis, reflejadas, es decir, devueltas; en la otra serían desviadas, expulsadas en una dirección oblicua, hacia lo alto principalmente, lo que las haría pasar por encima del punto adonde, de otro modo, hubieran debido llegar.

Sea cual fuere la explicación que se adopte, y las dos deben probablemente ser tenidas en cuenta, se comprende muy bien por qué el alcance de los sonidos varía tanto de un momento a otro.

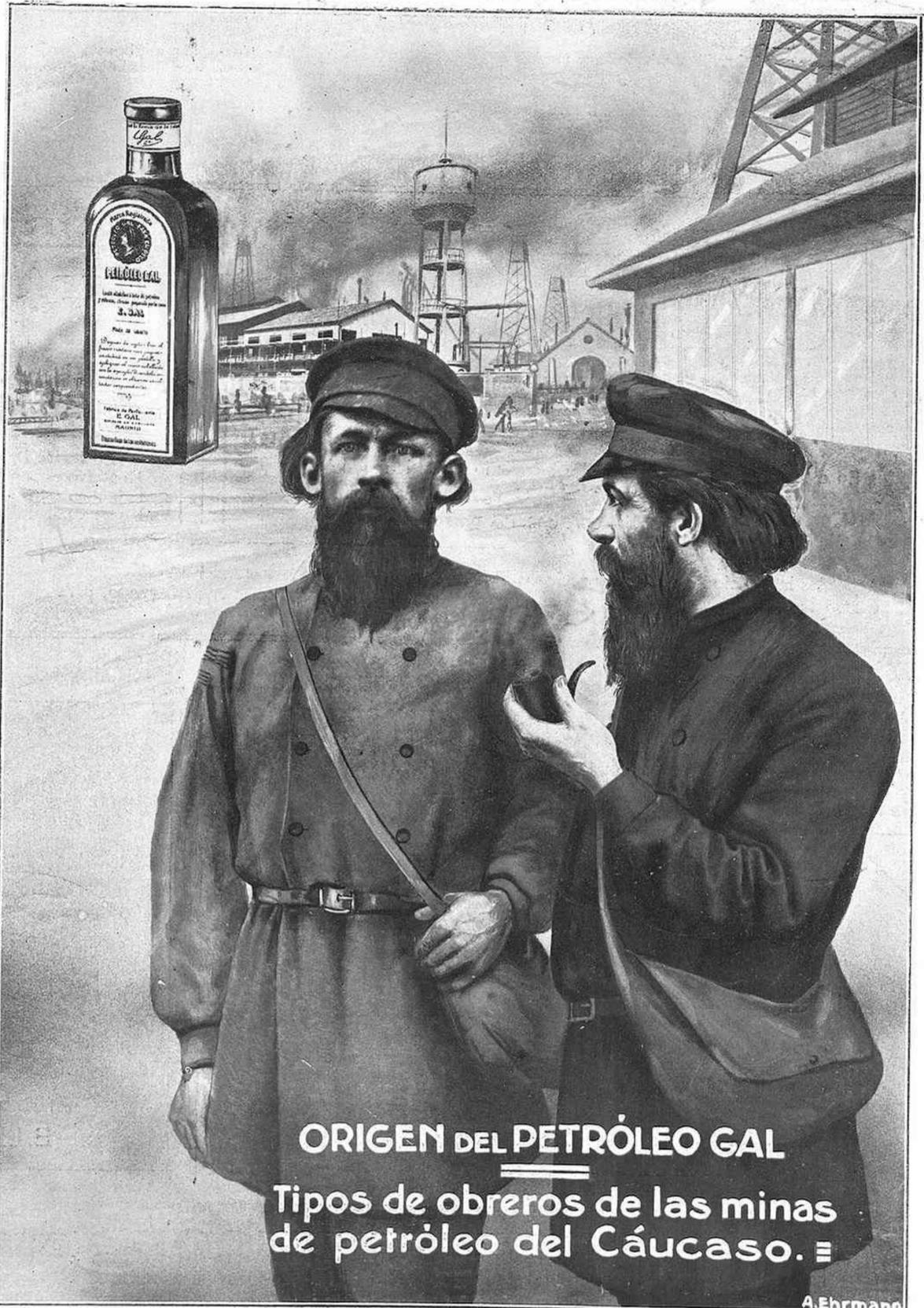
**

LA DESECACION DEL GLOBO TERRESTRE

Muchos autores creen que el globo está en vías de secarse; sin embargo, un profesor inglés, el Dr. Grégoty, no es de esta opinión.

En una conferencia dada recientemente en la Sociedad Real de Geografía de Londres, el citado profesor ha recordado los principales hechos históricos aducidos por sus adversarios y al frente de los cuales debe citarse la desecación del África Central, de la Arabia, de México y de la América del Sur; y después ha hecho observar que algunas variaciones locales de clima no permiten llegar a la conclusión de una desecación general. En efecto, una disminución del agua de los mares produciría cambios notables en la distribución de los continentes y de los océanos, y por otra parte, la disminución del vapor de agua en la atmósfera haría variar en toda la superficie de nuestro planeta la intensidad de las radiaciones solares que llegan hasta ella.

Pues bien, en el período histórico los límites de las playas han experimentado modificaciones poco importantes, y por lo que hace a la intensidad de la radiación solar sobre el conjunto del globo, su constancia parece demostrada por la permanencia de ciertas especies vegetales en determinadas regiones. Las variaciones que esta intensidad puede sufrir no se producen indudablemente más que durante cortos períodos, como los que se han comprobado en California y Argelia.



ORIGEN DEL PETRÓLEO GAL

Tipos de obreros de las minas de petróleo del Cáucaso. ≡

A. Ehrmann

LA PRESA DE HEMFURTH

Esta presa, recientemente terminada y construída cerca de Hemfurth, en el principado de Waldeck (Alemania), es considerada como la más grande de cuantas hay en Europa y como una de las mayores del mundo.

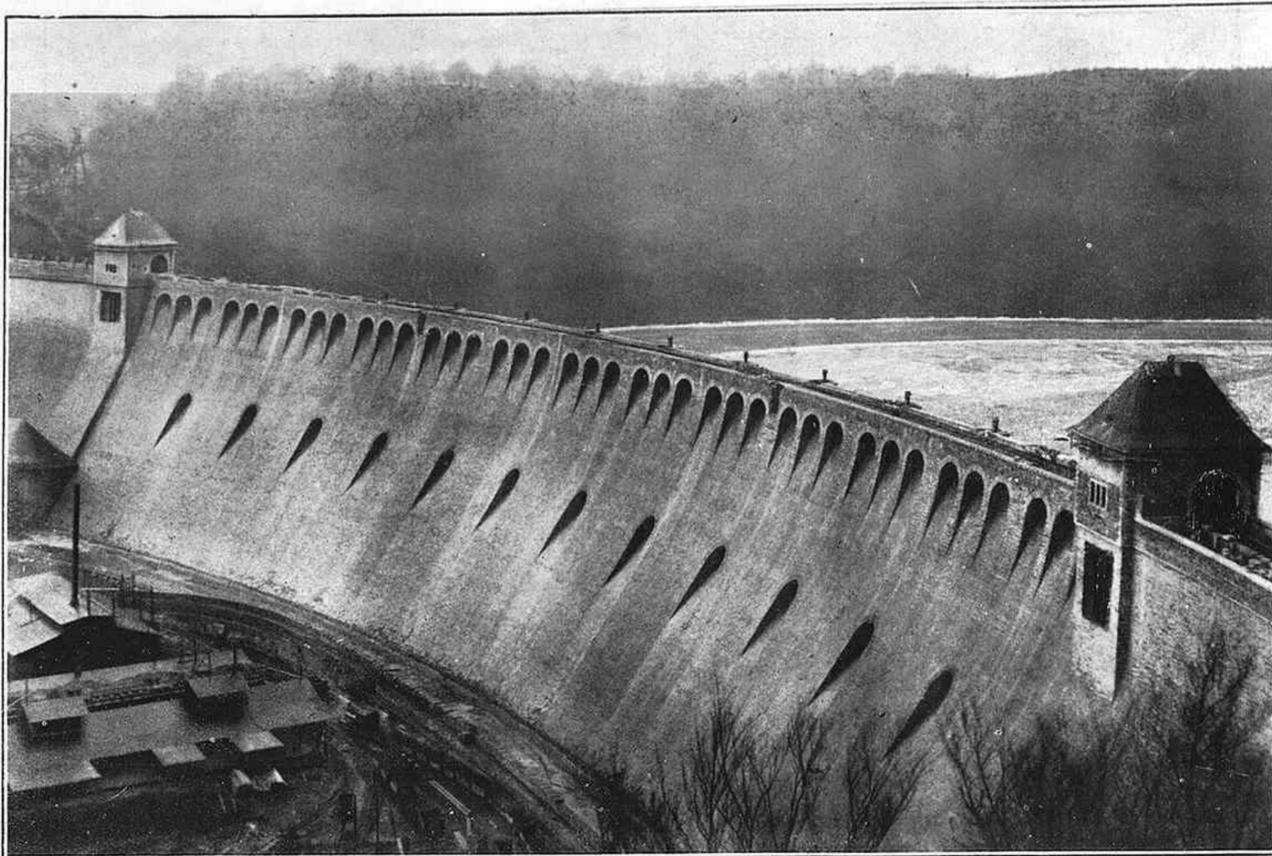
El pantano formado por esta presa puede contener 200 millones de metros cúbicos de agua y los muros de cierre tienen una longitud de 400 metros.

La construcción del pantano ha ocasionado la desaparición de tres pueblos que se encontraban en su perímetro.

Las obras han durado cinco años y el coste de las mismas ha sido de unos veinte millones de marcos, o sean veinticinco millones de pesetas.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES O EDITORES.

DR. RAFAEL CALZADA, por *Martín Dedeu*. — El autor de este libro nos ofrece en él una interesante semblanza del ilustre español residente desde hace muchos años en la República Argentina, doctor D. Rafael Calzada, mostrándonos su prodigiosa actividad y su labor valiosa como jurista, periodista, tribuno, poeta y sobre todo como entusiasta propagador de la confraternidad hispanoamericana; relatándonos su actuación republicana en la política española, cuando fué



La presa de Hemfurth, recientemente terminada y que se considera como la más grande de Europa y una de las mayores del mundo. (De fotografía remitida por Carlos Trampus.)

elegido diputado a Cortes por Madrid en 1907, sus sacrificios en pro del partido republicano español, sus triunfos en la tribuna, en el foro y en la prensa, los favores y servicios por él prestados a la colectividad española de Buenos Aires y presentándonos finalmente sus importantes trabajos colonizadores. Esta semblanza del doctor Calzada ha de formar parte de un libro que el Sr. Dedeu está preparando con el título de «Nuestros hombres en la Argentina». Un tomo de 126 páginas impreso en Buenos Aires en el establecimiento gráfico Robles, Hernando y C.^a

LA OBRA DEL FILÓSOFO ESPAÑOL DIEGO RUIZ, por *P. Rigau* y *Dr. J. Belancourt*. — Contiene este folleto una interesante biografía de Diego Ruiz, el joven e insigne filósofo de quien dijo Menéndez y Pelayo «que filosofaba por cuenta propia» y que era «un genio metafísico de especie rara y sutil», con un catálogo de sus obras y una relación de algunos trabajos que sobre él se

han escrito; y además un resumen del Sr. Bonilla San Martín y un notable trabajo del profesor Dorado Montero, de Salamanca, sobre la «Doctrina del Entusiasmo», de Diego Ruiz. Un folleto de 16 páginas, con un retrato de Diego Ruiz por Ismael Smith, impreso en París en la imprenta Vaugirard y C.^a

NUEVA IMPRESIÓN DE OBRAS NOTABLES

CARMEN

ESCRITA POR Prospero Mérimée

ILUSTRACIONES DE CARLOS VAZQUEZ

En este tomo van comprendidos asimismo los artículos del mismo autor.—LA VENUS DE ILLE.—ARSENIA GUILLOT.—EL ABATE AUBIN.—LAS ANIMAS DEL PURGATORIO.—UNA CORRIDA DE TOROS.

Agotadas las ediciones de estos preciosos libros y con el propósito de atender a los numerosos pedidos que tenemos, hemos decidido completar un número escaso de ejemplares que ponemos a la venta al precio de 5 ptas. ejemplar encuadernado, para los Sres. suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Capítulos que se le olvidaron a Cervantes

Ensayo de imitación de un libro inimitable

Obra póstuma del escritor colombiano D. Juan Montalvo

El hombre que no tiene algo de D. Quijote no merece el aprecio ni el cariño de sus semejantes.—El Aurora.

El ilustre D. Juan Valera dijo de este autor lo siguiente: «El libro de Montalvo es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana, y de un hombre, por último, de imaginación briosa y rica.»

GANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPIADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

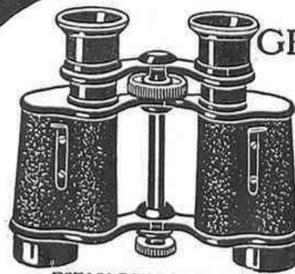
Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado.—Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona

PÍDASE

PROSPECTO J.A.

LEITZ



GEMELOS PRISMÁTICOS

PARA

EJÉRCITO Y MARINA

VIAJE Y SPORT

TEATRO Y CAZA

SE VENDEN EN TODOS LOS

ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA DE IMPORTANCIA O DIRECTAMENTE POR

E. LEITZ, WETZLAR (ALEMANIA)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE DUSSEY. 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN